

Centroamérica en una nuez

Vusković Céspedes, Pedro, *Centroamérica: fisonomía de una región, México, PECA-CIDE, 1987, 107 pp.*

José Luis León M.

No por casualidad, los estudios internacionales y latinoamericanos en la década de los ochenta se han caracterizado por una noble proliferación de asuntos conectados con el acontecer de Centroamérica.

La irrupción de esa zona como un foco de tensión política, que al propio tiempo constituye un espacio de confrontación entre proyectos nacionalistas alternativos y fuerzas conservadoras tanto internas como internacionales, es el *factotum* de esa expansión académica que no hace sino brindar adecuada correspondencia a hechos político-históricos irrefutables.

El espectro de temas objeto del *boom* centroamericano ha sido muy amplio, y su inventario más o menos detallado podría intentar resumirse en los siguientes tópicos: caracterización teórico-metodológica de la crisis centroamericana; causas y consecuencias de la Revolución Sandinista; militarización creciente de los diversos países de la región; perspectivas de los conflictos armados en Nicaragua, El Salvador y Guatemala; geopolítica centroamericana; relaciones entre los países que conforman esa zona y Estados Unidos; implicaciones del Informe Kissinger (1984); puntos de vista europeos y latinoamericanos acerca del conflicto; problemas económicos; orígenes, estado actual y perspectivas de las iniciativas diplomáticas de Conadora y Esquipulas II, etcétera.

Al observar —así sea superficialmente— esta temática, salta a la vista de inmediato un significativo predominio de los asuntos políticos sobre los económicos; al menos en la bibliografía generada en México, estos últimos aspectos no han sido tan estudiados como los primeros.

Centroamérica: fisonomía de una región, obra concebida como parte de una serie de diez trabajos que el Programa de Estudios Centroamericanos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de México comenzó a publicar en 1986 para contribuir a la comprensión de la problemática

del istmo que enlaza a Norte y Sudamérica, es un intento deliberado por aproximarse a América Central desde una perspectiva económica que, se insiste, no ha sido la más común al enfrentar su estudio.

Con tales objetivos en mente, el autor divide su texto en una introducción y cinco apartados. Partiendo de una delimitación de América Central como unidad de análisis que, con base en sus características económicas estructurales y su inserción en la división internacional del trabajo incluye a Belice y Panamá (países tradicionalmente segregados en el marco de otros enfoques), Vusković rechaza, en el capítulo I, la utilización de la categoría "Cuenca del Caribe", frecuentemente utilizada por los políticos y académicos norteamericanos. Al mismo tiempo, revisa con ojo crítico varios conceptos en torno al debate centrado en cuáles son los países que conforman Centroamérica.

El capítulo II da cuenta de datos económicos significativos de dicha región, tales como densidad poblacional, producto bruto, ingreso anual *per capita* y porcentajes de población rural y urbana. El texto consigna también las severas deformaciones que dan a la economía centroamericana un perfil "terciario", en el sentido de que sólo el 40 por ciento de su PIB proviene de actividades agrícolas e industriales y un muy considerable 60 por ciento se origina en el sector de los servicios. Esta estructura económica resulta francamente anómala, pues en el papel corresponde a países postindustriales como Alemania, Suecia o Estados Unidos, que obtienen la mayor parte de su excedente económico por la vía del ya referido sector terciario o de servicios.

La especificación de datos económicos se complementa con otras variables sociopolíticas e históricas en el capítulo III, donde se detalla una interesante geografía económica y una breve historia política de Centroamérica.

Así, por ejemplo, la orografía es accidentada y

existe una acentuada carencia de recursos hídricos, así como de la mayor parte de metales estratégicos. Las actividades agropecuarias, mientras tanto, constituyen (mejor dicho constituían, hasta hace algunos años) una importante fuente de captación de ingresos útil para dinamizar la actividad económica.

En cuanto a sus peculiaridades económicas, América Central muestra un aparato productivo y comercial orientado hacia la exportación. Durante los albores de época colonial, la explotación del cacao fue la actividad primario-exportadora predominante, de manera similar a lo que la del añil y la grana fueron en el transcurso de los siguientes tres siglos de ésta, y al protagónico papel que la dupla-banano asumiría a partir de finales del siglo pasado y principios del presente.

El panorama político, por su parte, ha sido de fragmentación en la época independiente de Centroamérica. Tal fragmentación no sólo fue evidente en la imposibilidad de llevar adelante el proyecto de la Federación Centroamericana —naufragado en 1838—, sino también se reflejó en la imposibilidad de edificar cabalmente Estados-nación en el ámbito de cada una de las cinco repúblicas que conforman la zona.

Las élites centroamericanas, frecuentemente divididas entre liberales partidarios del comercio sin trabas de cara al sistema económico internacional y conservadores que blandían como estandarte la defensa de la propiedad terrateniente (muchas veces de “manos muertas”), fueron actores de luchas intestinas durante gran parte del siglo pasado. Vusković recuerda que en la mayor parte de los países terminaron por imponerse aquellos sectores orientados hacia el exterior, en un proceso de reformas liberales muy semejantes a las lideradas por Benito Juárez en México. Este proceso de cambio y modernización, cuyo exponente más destacado fue el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios, hacia 1871, posibilitó el establecimiento de economías basadas en la exportación de café y, en menor medida, de plátano y algodón.

Aunado a la penetración masiva de capitales extranjeros en el istmo a fines del siglo pasado, el afianzamiento de tal modelo económico generó, según se analiza en el capítulo IV, un cuadro en el que se observan los siguientes rasgos característicos: “producción monocultora, alta dependencia externa, producción altamente intensiva en mano de obra, desarticulación entre sectores agrícolas ‘de punta’ y atrasados en cada país y entre sectores productores de distintas naciones, inexistencia de un sector manufacturero, estrecha relación entre ‘sectores económicos motores’ —clases dominantes— e intereses capitalistas extranjeros” (p. 44).

Es dentro de esta realidad donde debe analizarse la evolución de la economía centroamericana contemporánea. Por ejemplo, a partir de la segun-

da posguerra y de acuerdo con el autor, aunque se registraron tasas de crecimiento de 5 por ciento anual (originadas sobre todo en los renglones industrial y terciario), el estilo de crecimiento adoptado condujo a la desintegración industrial e intersectorial, a la desmedida vulnerabilidad de las economías centroamericanas frente al exterior y a una pésima distribución del ingreso que no sería ajena a la gestación de la crisis por la que hoy atraviesa el área.

Es decir, el crecimiento desigual —“aditivo”, lo llaman otros— terminó por generar una clara tendencia marginalizadora, reflejada políticamente en la instauración de regímenes autoritarios y socialmente en una estructura tan compleja como llena de contrastes.

De acuerdo con el capítulo V, la crisis actual no es sino la expresión irrefutable del agotamiento histórico de ese modelo. Por ello, la problemática centroamericana no sólo se circunscribe a la esfera de lo económico, sino también a la de lo político, lo social, lo militar y aun lo cultural. En esta línea Vusković presenta un breve resumen de las varias interpretaciones sobre la realidad regional (Comisión Kissinger, CEPAL, autores latinoamericanos), así como de las posiciones gubernamentales que Estados Unidos y América Latina han sostenido frente al conflicto.

Para concluir el libro, en el capítulo VI se anotan varios desafíos importantes para el futuro centroamericano. Entre ellos destacan los siguientes:

- Encontrar un nuevo motor para el crecimiento económico que, al tiempo que supere los límites del modelo agroexportador, propicie la integración en el área;
- establecer la justicia como norma de convivencia política reorganizando al Estado sobre bases democráticas y no represivas; y
- eliminar interferencias militares extrarregionales que enmarañan la trama y dificultan la solución de los problemas.

Como puede observarse, los temas que toca *Centroamérica; fisonomía de una región* son variados, polémicos y sugerentes, como corresponden a una obra deliberadamente generalizadora, descriptiva y de divulgación.

Precisamente esas características son, a la vez, el talón de Aquiles de nuestro texto. La visión de conjunto y la brevedad de éste le impide alcanzar alturas analíticas como las conseguidas por Edelberto Torres-Rivas en su ya clásico libro *Interpretación del desarrollo social centroamericano* (EDUCA, San José, 1973); por varios miembros del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM en *Centroamérica: una historia sin retoque* (IIEC-UNAM/ El Día en libros, México, 1987),

o por Víctor Bulmer-Thomas en *The Political Economy of Central America Since 1920* (Cambridge University Press, Cambridge, 1987), entre otros libros.

Estas observaciones deben interpretarse, sin embargo como regateos al indudable mérito del libro

de Vusković Céspedes y el resto de las obras editadas por el PECA-CIDE que ha contribuido a analizar con precisión creciente los aspectos más relevantes de Centroamérica, zona en donde se está definiendo buena parte del futuro latinoamericano.